



Relación entre el monasterio de Lampai (izquierda) y el Castelo Redondo (Derecha)

es el *castellum de Luania*, el cual aparece como marco ("*terminus ante quem*") el coto fundacional que el rey Alfonso VII dona al vecino monasterio de Toxosoutos en 1135, sin que nos quede claro si el castillo continúa activo en ese momento. Hoy es uno de los yacimientos mejor conservados de las fortificaciones de esta época. A los pies del *Castellum* de Luania, se encuentran también diferentes eremitorios medievales, de los que podría haber incluso tres en su momento, pero sobreviven las ruinas de dos: *Corentia* o Cuarenza, un monasterio altomedieval que perdió relevancia hasta desaparecer, como parroquia, en el XVII, y San Gregorio, a los pies del río y de la posible ubicación del puente, donde los aterrazamientos agrícolas circundando las ruinas de la ermita y un edificio anexo sugieren la existencia de una pequeña comunidad asentada en el lugar. Del otro lado del río, también existen al menos dos antiguas ermitas de las cuales una sigue teniendo culto. Un poco más abajo, en el Castro Lampreeiro, sobre el meandro del río, está documentado un hábitat medieval.

¿A qué se debe esta singular concentración de elementos altomedievales que vieron una lenta decadencia a lo largo de la Baja Edad Media? Hace un año, un grupo de aficionados locales del concello de Negreira encontraron restos de un camino abandonado que desciende por la falla en dirección al río, y conservado en la memoria oral como *A Brea*, que es el nombre asociado a las vías romanas. Sería el camino más directo y eficiente entre dos poblaciones de origen romano: Iria Flavia y Grandimiro (actual Brandomil). Cuando el obispado compostelano promovió la creación de Noia como su puerto comercial en el siglo XII, entre las obras asociadas al burgo se materializó la construcción de un largo puente sobre el río Tambre, el Ponte Nafonso, aguas abajo con respecto a San Gregorio, que abría una nueva vía de comunicación con las comarcas costeras de la Costa da Morte.

Era un nuevo mundo, un mundo plenamente feudal, con necesidades distintas. Las antiguas instancias de poder sobre las que se había asentado el territorio occidental de Galicia en los últimos siglos, los *commissa*, los condados altomedievales, el mundo que procedía de los antiguos aglomerados medios de origen romano, habían ido desapareciendo con el fulgurante ascenso de un gran poder feudal: el obispado de Compostela. En el abandono y progresivo aislamiento del antiguo paso de San Gregorio, pero también en la concentración de fortificaciones del curso final del Xallas, en la Dorsal Central Gallega en la Ulloa o la cantidad de fortalezas en altura en la mitad sur de la sierra del Barbanza quizás se puedan escenificar los cambios en la Historia de Galicia entre el mundo altomedieval y el feudalismo, entre los *territoria*, los *commissa* y el poder

feudal. Quizás sea una interesante aportación arqueológica al debate entre el origen gentilicio o simplemente comunitario de los territorios del Noroeste.

MONASTERIOS, AVISTAMIENTOS Y DEFENSA

A la hora de comprender los procesos de fortificación altomedieval en un territorio como Galicia, expuesto a numerosas agresiones coyunturales en la Alta Edad Media, surge la necesidad y el interés de introducir en el análisis la arquitectura de resistencia contra las agresiones. Parece lógico pensar que el obispado compostelano no fue el único poder en Galicia que desarrolló sistemas de resistencia ante estas agresiones, es decir, emplazó fortificaciones que responden no sólo a un control viario o del territorio, sino que tienen como objeto el ejercer una función concreta frente a una amenaza. De hacer caso a las sagas nórdicas y a alguna documentación medieval gallega, además, los castillos gallegos fueron escenarios de combates con participación normanda.

Durante nuestro proceso de investigación, advertimos una interesante relación espacial entre aquellos monasterios fundados antes del siglo XI y la existencia de fortificaciones en altura próximas: son monasterios familiares y dúplices en los que se concentra la herencia de la familia y que ordenan y organizan un territorio agrícola. Lo que advertimos en un elevado número de casos es la presencia de fortificaciones no detectables en la documentación monástica que siguen un patrón habitual: se encuentran emplazadas en la montaña más inmediata al monasterio y siempre la que tiene mayor visibilidad, observando el mar. De hecho, en una zona de compleja orografía como es Galicia, los castillos podrían haber adoptado cotas más bajas para controlar un territorio agrícola, pero buscan siempre una proximidad en la ecuación entre control visual y proximidad de la fortificación al